

El valor de bibliografía en la investigación cualitativa¹

The value of bibliography in qualitative health research

O valor da bibliografia na investigação qualitativa

Carmen de la Cuesta Benjumea

Departamento de Psicología de la Salud. Universidad de Alicante

*Cómo citar este artículo en edición digital: De la Cuesta Benjumea, C. (2017). El valor de bibliografía en la investigación cualitativa. *Cultura de los Cuidados (Edición digital)*, 21(48). Recuperado de < <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.48.22>>*

Correspondencia: Correspondencia: Departamento de Psicología de la Salud. Universidad de Alicante.

Campus de San Vicente del Raspeig. CP. 03080. Alicante

Correo electrónico: ccuesta@ua.es

Recibido: 13/12/2016; Aceptado: 11/03/2017



ABSTRACT

Bibliography in qualitative research must come to live. The person that reads interprets. He/she is a reflective person that while reading is constructing a world view; creates analytic paths and theoretical avenues. Hence the value of bibliography does not rest on itself but on the act of reading. When to read and how to do it is going to be as important as what to read. There are three occasions, in which bibliography enters in a research study with a different objective on each occasion. At the beginning when the study is introduced, during the study when the analysis is developed and at the end when results are rendered. This paper explores the value of bibliography on each of them

Keywords: Nursing, qualitative research, bibliography

RESUMEN

A la bibliografía, en la investigación cualitativa, se le debe dar vida: el sujeto que lee y que al hacerlo interpreta, es un sujeto que reflexiona y se va formando su manera de ver el mundo, es un sujeto que va creando puertas analíticas y avenidas teóricas. Por ello, su valor no está en sí misma, sino en el acto de leerla. Cómo se haga y cuándo se lleve a cabo va a ser tan decisivo como el tema que se consulta. Hay tres momentos en los que la bibliografía se hace presente en un estudio de investigación cualitativa pero con diferente objetivo en cada uno de ellos: en los inicios cuando se plantea el estudio, durante el estudio cuando se lleva a cabo el análisis de los datos y al finalizarlo cuando se está dando cuenta de los hallazgos. Este artículo explora el valor de la bibliografía en cada uno de esos momentos.

Palabras clave: enfermería, investigación cualitativa, bibliografía.

RESUMO

Na investigação qualitativa, deve-se dar vida à bibliografia: a pessoa que lê e, ao fazê-lo, interpreta, é uma pessoa que reflecte e que vai formando a sua forma de ver o mundo, é uma

¹Este artículo está basado en la conferencia presentada en el VIII Congreso Iberoamericano de Investigación Cualitativa en Salud. Barcelona 5-7 Septiembre 2016

pessoa que vai criando portas analíticas e avenidas teóricas. Para ela o seu valor não está em si mesma, mas sim no acto de lê-la. Como se faz e quando se faz, vai ser tão decisivo como o tema que se consulta. Há três momentos em que a bibliografia se mostra presente num estudo de investigação qualitativa, no entanto com diferentes objectivos: no início quando se planeia o estudo, durante o estudo quando se faz a análise dos dados e ao finaliza-lo, quando nos damos conta dos achados. Este artigo mostra o valor da bibliografia em cada um desses momentos.

Palavras chave: Enfermagem, pesquisa qualitativa, bibliografia.

“El verdadero viaje de descubrimiento consiste en no en buscar nuevos paisajes sino en tener nuevos ojos” (Proust)

INTRODUCCIÓN

El lugar de la bibliografía en la investigación cualitativa, ha creado escuelas que con el tiempo han tendido a converger. Pocos ya discuten, que sin teoría se pueda encontrar significado al mundo que nos rodea. Pero la presencia de un sujeto que indaga en la teoría y al hacerlo indaga sobre si mismo, ha pasado desapercibida en el debate. Esto creo que ha contribuido, a que se vea la bibliografía especialmente como un requisito para llevar a cabo el proyecto de investigación y como algo externo a quién investiga. Además, y probablemente debido a influencias positivistas, en el acto de consultarla se tiende a tratar los textos como objetos inertes, despersonalizados quedando los rostros de los autores y de sus épocas borrados. Se malogra, de esta manera, toda posibilidad de interacción con ellos, los autores.

Es cierto que, en lo relativo a la teoría, los manuales de investigación cualitativa, se ha ocupado de la presencia del sujeto investigador para señalar sus preconcepciones, sus esquemas mentales o “imaginarios” como Blumer (1969) les denomina, y para advertirnos sobre la posibilidad de que estos invaliden un estudio. Pero poca atención se ha prestado al hecho de leer y a los efectos que la lectura puede tener en cada persona.

A la bibliografía, en la investigación cualitativa, se le debe dar vida: el sujeto que lee y que al hacerlo interpreta, es un sujeto que reflexiona y se va formando su manera de ver el mundo, es un sujeto que va creando puertas analíticas y avenidas teóricas, que a la vez que le informan y le transforman. Es alguien que en fin, dialoga con los autores y adquiere en este diálogo nuevos ojos, los ojos que le permitirán descubrir, los paisajes a los que Proust alude.

En efecto, el valor de la bibliografía no está en si misma, sino que su valor lo alcanza en el acto de leerla. Cómo se haga y cuándo se lleve a cabo va a ser tan decisivo como el tema que se consulta. Durante un proyecto asistimos a seminarios, conferencias y tenemos conversaciones con tutores, en estos encuentros se nos transmite bibliografía, se toman notas que luego se procesan e integran en un texto.

No obstante, lo escrito sobre la bibliografía en la investigación cualitativa ha tendido a centrar su atención en su papel antes de iniciar un estudio pero, consultar la bibliografía no tiene por qué ser un hecho aislado del trabajo de campo ni del análisis de los datos. Janice Morse, en una editorial reciente muestra el papel que la teoría tiene en los distintos tiempos de un estudio:

La etnografía sigue siendo muy teórica, al aplicar la teoría para interpretar los hallazgos, para guiar los marcos de

muestreo, para la selección secuenciada de los métodos y para encontrar el sentido a los datos (2016: 875).

También en la teoría fundamentada distinguimos diferentes momentos en los que la bibliografía entra en un estudio de investigación. En cada uno de ellos tiene una función diferente; así al inicio sirve para introducirlo teóricamente, durante el estudio contribuye a la interpretación de los datos y al finalizarlo permite contextualizar teóricamente los hallazgos. Estos momentos forman parte una trayectoria subjetiva, intelectual y emocional de quien investiga, durante ella se transforma, la bibliografía es un instrumento que guía y que hace avanzar el trabajo de los investigadores e investigadoras, de contacto con ella quedan huellas. Seguidamente en este artículo exploro cada uno de estos momentos de manera separada aunque en la práctica, sus límites son difusos. Llevar a cabo un estudio de investigación, es, en verdad, desordenado, complejo y sobre todo reflexivo (Garraat 2013).

Pero antes se hace necesario hacer unas breves anotaciones sobre el significado que tiene la teoría en para los investigadores e investigadoras cualitativas.

Para quienes investigamos cualitativamente, las teorías son provisionales, enmendables, es decir mejorables, no las vemos como productos acabados sino más bien como pausas (Strübing 2007) en un proceso continuo de generar teoría. Metafóricamente, las entendemos como ventanas al mundo que nos permiten hacer inteligible lo que a primera vista no lo es. Damos valor tanto a las teorías empíricas, las generadas por medio de un estudio sistemático, como a las del sentido común, las de la vida cotidiana de tal forma que las consideramos como parte de un mismo continuo. Todas las

teorías, son para nosotros, potencialmente útiles; el asunto es saber cuándo usarlas. Cuestión que ya nos lleva al corazón de este artículo.

Momento I- Revisar la bibliografía: Situar teóricamente en el área de estudio.

Creo que no es noticia decir la que revisión de la bibliografía es una de las tareas de la investigación a la que, cuando hemos sido jóvenes investigadores, nos hemos enfrentado con cierta ansiedad por la falta de dirección sobre cómo hacerla, organizarla e identificar lo que es valioso y lo que no lo es.

Por otro lado, cuando no existían las bases de datos ni el acceso a Internet, encontrar la bibliografía era toda una odisea y si además lo hacíamos desde un país del sur, las dificultades se multiplicaban. Recuerdo esperas de hasta dos meses para recibir un artículo que en más de una ocasión probaba ser irrelevante. Hoy en día sucede lo contrario, el desafío es manejar la ingente cantidad de información disponible, no perderse en ella, distinguir lo relevante y calibrar su mérito científico, es decir: evaluarla.

Cuándo dejar de leer tampoco está muy claro. Mills (1959/61) aseguraba que no era bueno estar demasiado empapado de la bibliografía, que los y las investigadoras podíamos ahogarnos en ella o sucumbir ante ella como le sucedió al joven investigador del relato de Van Genneep (1967/1992) que dedicó toda su vida a la consulta y nunca puso un pie en el campo. Lo cierto es que llega un punto en el que la bibliografía nos satura y sentimos la necesidad de parar, de dejar de leer. La revisión debe finalizar, cuando nos aburre dice Agar (1996).

Superado esto, nos enfrentamos al problema de dónde ubicar todo lo leído en lo que parece una sopa de letras y en lo que la propia bibliografía técnica no se pone de acuerdo. Por un lado, está el marco teórico y el marco con-

ceptual que algunos autores tratan de manera intercambiable mientras que otros hacen una distinción marcada, pero en esto tampoco hay acuerdo. Así, hay autores indican que se debe usar uno de los dos, otros que se deben usar los dos mientras que otros que abogan por que no se usen, ninguno de los dos (Savin-Baden y Howell 2013). Por otro lado, está lo que se denomina antecedentes del estudio a los que también se les denomina estado de la cuestión y que puede llamarse también justificación del estudio. Con el tiempo descubrimos una falta de precisión en los conceptos y que los requerimientos, para organizar la bibliografía en este primer momento, varían entre publicaciones, departamentos universitarios y asesores de tesis.

En un nivel formal, sabemos que el propósito de revisar la bibliografía, como paso previo al trabajo de campo, es el de establecer un contexto para el estudio. Se espera que contenga los estudios empíricos sobre el tema y la literatura teórica; que este examen sea crítico, amplio, integrado e interesante!

La revisión debe proporcionar un argumento analítico que revela la importancia del estudio que se propone (Savin-Baden y Howell 2013). Se hace de manera selectiva y no exhaustiva; es realmente, una construcción en la que el investigador o investigadora, elige materiales y los interpreta. En el proceso entra la propia biografía. La revisión, por tanto, indica al lector la valoración que hace de la teoría, de los estudios anteriores, de donde se sitúa en la comunidad científica y de alguna manera, refleja quién se es (Montuori 2005). Hochschild en la introducción de su monografía sobre el trabajo emocional lo deja ver:

“Creo que mi interés por como las personas manejan las emociones comenzó cuando mis padres se unieron

al cuerpo diplomático. Con 12 años me ví pasando cuencos de cacahuets entre los muchos invitados y observando sus sonrisas...Después escuchaba a mis padres interpretar sus distintos gestos....Aprendí que los mensajes se envían, no solo de persona a persona, sino de Washington a Sofía, de París a Pekín y de Washington a Pekín. Me preguntaba ¿He pasado los cacahuets a una persona o a un actor? Dónde finaliza la persona y comienza el actor?....Algunos años después, siendo estudiante de grado en Berkeley, me emocionaba con los escritos de Mills, especialmente el capítulo la sala de ventas de su libro “Cuello Blanco”, que leía y releía. Ahora entiendo que lo hacía para dar respuestas a esas preguntas....Mills suponía que a fin de vender una personalidad uno solo necesita tenerla. Pero tener simplemente una personalidad no lo hace a uno diplomático.....mi búsqueda me llevó muy pronto a los trabajos de Goffman, con el cual tengo una gran deuda por su agudo sentido de cómo tratamos de controlar nuestra apariencia...” (Hochschild 1983 ix-x)

Sí, la historia personal está presente en las elecciones de nuestras lecturas y el efecto que estas tienen en nosotros. Biografía e investigación son inseparables en la investigación cualitativa. La cita de Hochschild también deja ver que la revisión de la bibliografía es algo más que un catálogo de hallazgos de investigaciones y de temas, una reproducción de lo ya dicho. Muchas de nuestras primeras revisiones han sido así y las temen tanto los que las tienen que leer como los que las escriben. Pero en la consulta de la literatura quienes investigamos

tenemos la oportunidad de clarificar ideas, de implicarnos en una discusión teórica y de mostrar dónde y cómo el trabajo que proponemos encaja en el de otros investigadores e investigadoras (Charmaz 2014). Esta no debe ser una oportunidad perdida.

La bibliografía nos señala direcciones concretas a las que mirar y nos equipa teóricamente para emprender el estudio cualitativo (Strübing 2007). Se puede decir que actúa a modo de gigante a cuyos hombros nos subimos para ver mejor. En la práctica constituye un punto de partida; lo leído nos proporciona una perspectiva para iniciar el trabajo de campo. Pero hay algo más, mucho más. Como resultado de la revisión de la bibliografía los investigadores nos creamos una imagen mental (Becker 2009). Este es un proceso en el que se adquieren nuevos ojos, ojos que nos permitirán ver lo que está a simple vista pero que nadie antes se había percatado.

En verdad, si nos dejamos llevar, en el propio proceso de consultar la bibliografía, no solo nos informaremos de hechos e ideas, sino que transformaremos nuestros puntos de vista. Dean Garrat, lo revela en su relato sobre el recorrido que hizo durante su tesis:

“A medida que mi pensamiento se mezclaba con nueva bibliografía e incorporaba el consejo crítico (del asesor) mi posición como investigador cambió transformando completamente la naturaleza de mis preguntas de investigación y alteró dramáticamente la complejidad de mi tesis de manera sustantiva, metodológica y analítica” (Garrat 2003: X)

Es cierto. Hay libros y artículos que nos producen un gran impacto en la manera de pensar y ver el mundo. Walker (2015) comenta

que comenzó su estudio en un camino positivista y que tuvo que hacer un giro después de la revisión de la bibliografía. La lectura de un artículo en particular la transformó, como ella dijo: “de un gris positivista a una fantasía multicolor”. Según esta investigadora, la revisión bibliográfica hizo novedosa su investigación y le proporcionó nuevos significados a ella misma y a su identidad (Walker 2015).

Consultar la bibliografía, así, es un proceso en el cual de una mirada ingenua, pasamos a una más compleja y a veces perpleja. Lo que creíamos y sabíamos se pone en cuestión y comprobamos que la unanimidad en definiciones o posiciones es rara. Se nos mueve el piso y esto es incómodo, aunque bueno, ya que constituye el primer paso para que se produzca un cambio en la manera de pensar.

La lectura forma e informa, Muñoz Molina (2016a) lo describe elocuentemente cuando habla del efecto que tiene leer los ensayos de Montaigne:

“... a sus lectores perseverantes... los “ensayos” nos van haciendo, se convierten en nuestro talante y en nuestra mirada”

¡Qué maravilla! esta es la promesa, que a través de la lectura adquiramos una talla intelectual. Para que esto suceda debemos, no solo rodearnos de los mejores, sino leer de tal manera que lo provoque, asunto en el que ahora me detengo.

Leer y escribir: adquirir nuevos ojos

El texto es un dispositivo de comunicación (González de Oleaga 2012), por ello, hemos de leer escuchando, valorar las opiniones que se emiten y explorar lo que estas nos producen. Recuerdo hace ya muchos años oír a Alsem Strauss decir que cuando entraba en una

biblioteca era como estar rodeados de amigos que le hablaban. Los libros “también son gente”, afirma Manuel Rivas (2015). Creo que esta es una metáfora exacta, se ha de personalizar la lectura y así permitir que se creen pequeñas estancias donde el pensamiento tenga lugar (Romero 2016).

De la manera en la que se lee, nos hemos ocupado poco en las Universidades, lo que hoy en día prima son los aspectos estratégicos y mecánicos de la búsqueda. Revisar la bibliografía es como establecer un diálogo a tres bandas: con los que nos ha precedido, con nosotros mismos y con los que nos leerán. Así, la lectura debe estar guiada por preguntas propias, si no se hace, el riesgo es quedarse en el resumen de lo ya dicho, venerando y reproduciendo la bibliografía. En este sentido, se ha señalado que su lectura puede ser de dos tipos: la de cazador, del que busca una presa, una información, y la que se hace para escribir (González de Oleaga 2012) es decir, para transmitir algo aprendido.

Leer para escribir implica seleccionar, depurar, cortar, unir, asociar, insertar en un texto argumentativo (González de Oleaga 2012). Pero, leer es también escuchar, se lee levantando la cabeza, reflexionando y dejando que las palabras y las ideas se asienten en nosotros, que despierten en la imaginación voces, presencias y mundos enteros (Muñoz Molina 2016b). Esta debe ser una lectura sin prisa dejando tiempo para que las palabras a modo de semilla, germinen en nuestra mente (Lledó 1992). Debe ser así mismo, una lectura cuidadosa, tanto de quién se cita como de qué se cita en la escritura. Es una lectura que abre un tiempo de asimilación, de reposo en el cual las ideas se apropian pero adquiriendo un cariz nuevo, una singularidad que al fin y al cabo es producto de lecturas anteriores y de interpretaciones singulares.

Esta manera de leer evitará simplificar ideas y entrar en contradicciones con perspectivas teóricas o filosóficas, algo que es frecuente entre los que aquellos que se acercan a los textos con prisa. De las lecturas rápidas y poco reflexivas, quedan estudios en los que los antecedentes teóricos resultan aislados del resto del trabajo, como si hubieran caído en el olvido, o por el contrario, entran al final con tal fuerza y peso que abruman lo encontrado. Pero las malas lecturas, si ocurren, tienen remedio; un investigador o investigadora reflexiva con el tiempo se dará cuenta de ello y lo corregirá.

Como no hay escritura sin lectura, no debe haber lectura sin escritura. Mills (1959/61) aconsejaba a sus estudiantes que adquirieran el hábito de tomar extensas notas de cualquier trabajo que mereciera la pena. Consideraba que el mero hecho de tomar notas era una prueba de reflexión y una ayuda para comprender lo que se estaba leyendo (Mills 1959/61). Las notas, en fichas, ordenan la información, sirven para dar la estructura ¡tan buscada! a la revisión de la bibliografía.

Pero escribir es estar en posición de fragilidad (Rivas 2005). Quien investiga elabora borradores que lee, relee y corrige hasta que el texto le satisface, al menos parcialmente. Luego, lo entrega a alguien para su crítica, esperará a ella y después de digerirla y aceptarla, quizás lea un poco más y corrija el texto hasta lograr decir lo que quiso decir y descubrir, en la propia escritura, lo que sabía, sin saber que lo sabía. La escritura es un proceso en el que (Charmaz 2014) primero, se hace para uno mismo y luego se hará pensando en ser leído. Proceso que va proporcionando madurez intelectual, en términos de Proust, adquirir nuevos ojos.

Bien, equipados de la bibliografía salimos al campo, transformados y algo más informa-

dos que al principio del estudio. En los inicios lo leído guiará la obtención de los datos, ayudará a dirigir preguntas a los participantes y a focalizar las observaciones. Una vez obtenido los datos en el campo, se les debe interpretar, es decir analizar cualitativamente. En ello la bibliografía se vuelve a visitar con el fin de transformar la información, asunto que trato seguidamente.

Momento II. Analizar los datos: Empezar el viaje del descubrimiento

Analizar los datos es algo más que llevar a cabo una serie de procedimientos, en la práctica constituye una manera de pensar los datos. En este punto del estudio de investigación no es raro que consultemos bibliografía que ni sospechábamos cuando nos lo planteábamos. Así, en un estudio sobre el trabajo de la enfermera de la comunidad me llevó a leer los ensayos de Mauss sobre el don (1925/2009). Los datos reflejaban los muchos objetos que las enfermeras comunitarias entregan a las familias durante las visitas domiciliarias, estos iban desde hojas informativas hasta muestras gratuitas de leche para lactantes o incluso ropa de abrigo. Esta lectura probó ser muy fructífera, me permitió reconocer el valor teórico de datos aparentemente triviales. Empecé el viaje del descubrimiento.

También la bibliografía conocida puede tomar un nuevo significado. Después de lo recorrido en un estudio, hemos cambiado intelectualmente, somos, digamos más maduros y hemos tenido experiencias en el campo que nos han sensibilizado y transformado. Por ello, una lectura hecha al principio del estudio, re visitada durante el análisis de datos puede adoptar una luz distinta, revelar matices o asuntos que antes, pasaron desapercibidos. Así mismo, es posible, que una lectura deter-

minada no se hubiera entendido si la hubiéramos hecho al principio del estudio, cuando nuestra mirada estaba aún sin educar. Garrat (2003:86) deja patente que es tan importante cuando leer como qué leer:

“...estaba lo suficientemente preparado para leer, seis meses antes hubiera encontrado el trabajo de Foucault no solo intelectualmente duro sino totalmente abrumador...”

Además, una lectura concreta en un momento dado puede dar un vuelco al análisis, transformando el estudio. Cuando “se topó” con Foucault, Garrat (2003: 87) dice que:

“...fue tan fuerte este momento de iluminación que se convirtió en un punto de inflexión en mi estudio.... Me embarqué en una manera diferente de análisis”

Pero hay que estar muy atentos pues la bibliografía puede seducirnos, deslumbrarnos ocultando matices nuevos y sorprendentes en los datos y que la imponemos a los datos. Así que es importante prestar mucha atención a cómo nos relacionamos con ella, pues el positivista que todos llevamos dentro, va a querer salir. Glaser (1978) con gran sentido del humor decía que si a los datos se los tortura lo suficiente, acaban por hablar. Debemos, por tanto, evitar vernos envueltos en un proceso deductivo. Seguir unos principios sensibilizadores sacará el máximo partido de la bibliografía evitando forzarla a los datos (Thornberg 2012). Durante el análisis, consultamos la bibliografía que señala el propio análisis de datos y leemos para inspirarnos, para alimentar la imaginación y creatividad. El análisis de datos debe ser una actividad informada por la bibliografía (Thornberg 2012).

La mirada y los conceptos articulados en la revisión de la bibliografía, deben permanecer en un segundo plano hasta que se pruebe su relevancia en el campo (Charmaz 2014). La tentación de aferrarnos a lo duramente trabajado en la revisión, se debe resistir ¿Cómo? La idea de abducción nos muestra un camino.

Ante un fenómeno desconocido Humberto Eco (1999) explica que nos acercamos a él por aproximación. Cuenta Eco que Marco Polo cree ver en la isla de Java un unicornio y lo describe de manera particular. Dice que el unicornio es feo, que tienen patas cortas, lengua gruesa y que su cuerno es feo, solo que Marco Polo había visto un rinoceronte. Por analogía con otros animales conocidos, distinguió el cuerpo, las patas y el cuerno. Con este ejemplo, Eco ilustra que una observación solo se puede enunciar a la luz de una teoría que le de sentido (Eco 1999: 287); pero este es solo un primer paso. Con observaciones adicionales, esta teoría, en forma de hipótesis o sugerencia, se ajusta. En la abducción se consideran todas las interpretaciones teóricas posibles de lo observado en los datos pero cualquiera que se use, al final debe mostrar su poder teórico para explicar los datos y así ganarse un sitio en el análisis (Charmaz 2014).

Ya en el plano técnico, el desafío en el análisis de datos es encontrar sentido a un gran volumen de información. Esto implica que podamos distinguir lo trivial de lo significativo, identificar patrones o regularidades y construir un esquema para comunicar lo que los datos han revelado (Patton 2015) o lo que hemos construido. En este punto, tornamos a la bibliografía en búsqueda de ayuda, de información que ilumine nuestros datos, que esclarezca aparentes contradicciones que, en fin, ponga un orden en el caos, un orden que por supuesto sea coherente con la experiencia de

los participantes del estudio.

Así pues, analizar datos es transformar la información (Wolcott 1994). Para ello, contamos con dos herramientas provenientes de la bibliografía: una es el marco interpretativo y otra son los conceptos sensibilizadores.

El marco interpretativo sirve como esquema para poder percibir la importancia teórica del fenómeno en estudio, es la lente que da sentido teórico a la experiencia de los participantes. Nack (2008) en su estudio sobre mujeres con enfermedades de transmisión sexual, lo revela:

“Para comprender como las mujeres con una enfermedad de transmisión sexual crónica se ven así mismas utilicé la lente teórica del interaccionismo simbólico” (p.6)

Este marco funciona a modo de organización para percibir una información que de otra manera sería caótica e incomprensible. Además, da vuelo a nuestro estudio; evita quedarnos en lo anecdótico y trivial sin aportar a la comprensión del fenómeno.

Por otro lado, durante el análisis leemos ampliamente no solo de la propia disciplina y sino también de las relacionadas, estas lecturas fomentan una sensibilidad que permite pensar en los datos en términos teóricos. Así, las lecturas traerán a nuestra conciencia conceptos que se denominan sensibilizadores. Estos conceptos son provisionales, indican direcciones en las que mirar o lugares a los que dirigir la investigación (Blumer 1969), volvemos a estar a hombros del gigante.

Los conceptos pueden provenir de campos disciplinarios concretos, de perspectivas teóricas o de modelos conceptuales, pueden así haberse enunciado al principio de un estudio, provenir del marco interpretativo selecciona-

do para el estudio o surgir durante el análisis a través del proceso abductivo. Lo cierto es que son dispositivos que permiten reconocer y organizar los datos; son, a mi entender, los mediadores entre los datos y la teoría. Hay muchos, en el área de la salud por ejemplo están la calidad de vida, los auto-cuidados y el bienestar. Otros como poder, género, estigma provienen de las ciencias sociales y son muy utilizados en el área de la salud. Se pueden convertir en códigos teóricos que, el momento de la codificación, ayudan a interpretar los datos y a relacionarlos (Charmaz 2014). Actúan como un andamio, que finalizada la obra se retira.

Los conceptos sensibilizadores no tienen por que proceder solo de la bibliografía técnica, la literatura también puede venir en nuestro auxilio y es aquí donde las teorías experiencias tienen un lugar en la investigación cualitativa. Por ejemplo, en un estudio sobre el alivio del peso del cuidado, no comprendí la importancia que tiene contar con un lugar donde las mujeres que cuidan de familiares de personas dependientes puedan descasar, hasta que no leí el libro “Una habitación propia” de Virginia Wolf. A este texto me llevaron unos datos que al principio parecían insignificantes. El conocimiento de la experiencia de otros que transmite la literatura, permite ponernos en su lugar y desde ahí comprenderla y aprehenderla verdaderamente. La bibliografía abre las mentes y lima asperezas, fomenta la empatía.

En resumen, el análisis de los datos es un proceso activo, quien investiga interactúa con ellos y con la bibliografía, en este proceso la información la transforma primero en dato, luego en concepto o idea y finalmente en explicación o propuesta teórica, esto es: en una narración que arroje luz sobre el fenómeno que nos hemos propuesto indagar. Una vez mas, aquí quien investiga, se sumerge en la bibliografía y en su lectura se transforma a la

vez que transforma los datos, se embarca en el verdadero viaje del descubrimiento. Sujeto y pensamiento se unen en esta acción, la del análisis. No obstante, reconozco que esta mirada está influida por lecturas del interaccionismo simbólico y de sus investigadores. En gran medida, vemos a través de lo que leemos.

Momento III. Discusión: La voz singular

Llegamos, por fin al tercer momento en el cual se visita la bibliografía, el momento de discutir lo hallado. Tomamos distancia y perspectiva. Es probable que revisemos y actualicemos los antecedentes del estudio pero ya lo haremos con ojos informados por el análisis, añadiremos probablemente nueva bibliografía, en consonancia con lo encontrado.

Es un momento emocional especial, de cansancio, temor y sobre todo de duda, sobre el valor del estudio y sobre cómo establecer un dialogo igualitario y respetuoso con los autores Aquí, en la lectura, no se compite, ni en la escritura se confirma lo que otros encontraron, sino que se consideran los posibles significados que tienen los hallazgos del estudio con un cuerpo amplio de conocimientos (Thorne, Stephens y Truar 2015). Es el momento en el cual informamos a una audiencia con el ánimo de inspirarla y transformarla. En el cual la palabra, ahora, como semilla, se siembra en otros. El filósofo Emilio Lledó lo explica poéticamente:

“Las palabras escritas solo “crecen” en aquel que las incorpora en su propio tiempo, que traza con esas palabras nuevos senderos, que engarza nuevas ideas, que las siembra en otros” (Lledó, 2015, p. 124)

El tiempo que ha pasado hasta llegar aquí ha sido un tiempo necesario para asimilar y construir ideas nuevas, que se han mezclado

con los datos, la experiencia y el ser del propio investigador o investigadora. Un tiempo de adquirir voz propia.

Han pasado años desde que se planteó el estudio y el contacto con la bibliografía nos ha formado una manera particular de ver el tema en estudio. “Somos parte de la teoría construida” afirma Charmaz, (2014:260). De este viaje, quedaron nuevos ojos que ahora en la discusión se hacen patentes al articularse en una voz singular, la nuestra.

Conclusión

He planteado en esta conferencia que en el proceso de dialogar e interactuar con la bibliografía, se construye un pensamiento y crea conocimiento. De esta manera, el acento se desplaza de la adquisición y transmisión del conocimiento a su construcción o producción (Burke 2000). Quien investiga es un actor, no la bibliografía. Consultarla es un proceso creativo y a veces sorpresivo. Nos lleva a relaciones, cada vez más profundas, con el conocimiento, nuestro self y el mundo (Montuori 2005).

La bibliografía de un estudio de investigación se construye en un proceso de interacción, en el que la lectura, el pensamiento y la escritura son las acciones clave. Su examen, a lo largo de un estudio, no solo descansa en seguir unos procedimientos establecidos, debe de haber un sujeto activo en la lectura y la escritura; una persona que, en contacto con ella, se transforma intelectualmente y un investigador o investigadora reflexiva que sea capaz de sacar todo su potencial. Quienes investigamos no estamos herméticamente sellados, tenemos, digamos, poros por los cuales penetran ideas. Debemos ser permeables y contaminarnos de las ideas de los otros, hacerlo nos enriquece y fortalece el estudio. Si en la revisión de la bibliografía adquirimos nuevos ojos, duran-

te el análisis nos embarcamos en el verdadero viaje del descubrimiento para finalmente, hablar con una voz singular y con la esperanza de inspirar a otros.

A la bibliografía en la investigación cualitativa ni se la debe temer, ni relegar a un lugar formal y secundario, la interacción con ella nos hace mejores y a nuestras indagaciones. La bibliografía, si la dejamos, nos informa y transforma, ese es su gran valor. Confío con este artículo, haber convencido de ello.

REFERÊNCIAS

- Agar, M. H. (1966). *The professional stranger* 2ª edición. San Diego: Academic Press.
- Becker, H. (2009). *Trucos del oficio*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burke P. (2002). *Historia social del conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Blumer, H. (1967). *Symbolic Interactionism*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- Eco, U. (1999). *Kant y el Ornitorrinco*. Barcelona: Lumen.
- Garrat, D. (2003) *My qualitative research journey*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press Inc.
- González de Oleaga, M. (2012). (D)escribir las prácticas o el secreto de los toldos rojos de Bolonia. En: Guinea Martín, D. (Ed) *Trucos del oficio de investigador: Casos prácticos de investigación social* (pp. 30-39). Madrid: Gedisa.
- Hochschild, A. R. (1983). *The managed Heart*. Berkeley, CA: University of California Press
- Lledó E. (2015) *El surco del tiempo*. Barcelona: Austral Humanidades.
- Mauss M. (1925/2009). *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Morse J. (2016) Underlying Ethnography. *Qualitative Health Research* 26 (7), 875-876.
- Mills C. W. (1959/1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de cultura económica.
- Montuori, A. (2005). Literature review as creative inquiry. *Journal of transformative education*. 3 (4), 374-393.

- Muñoz Molina A. (6 Febrero de 2016a) Una forma de leer. *El País Babelia*, p.7
- Muñoz Molina A. (14 mayo 2016b) Contemplación de las imágenes. *El País Babelia*, p.4
- Nack, A. (2008). *Damaged Goods? Women living with incurable sexually transmitted diseases*. Philadelphia: Temple University Press.
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative Research and Evaluation Methods*. 4ª edición. Los Angeles, CA: SAGE.
- Rivas, M. (28 Noviembre 2015) Entrevista por Javier Rodríguez Marcos. *El País Babelia*, p.2
- Romero, P. G. (23 Abril 2016). Los cuerpos, las palabras y las cosas. *El País Babelia*, p.3
- Savin-Badem, M. y Howell Major, C. (2013). *Qualitative Research. The essential guide to theory and practice*. London: Routledge.
- Strauss, A. (1997). *Mirrors and masks, the search for identity*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Strübing, J. (2007). Research as pragmatic problem-solving: The pragmatic roots of empirically-grounded theorizing. En: Antony Bryant y Kathy Charmaz, *The SAGE Handbook of Grounded Theory* (pp. 581-601. SAGE: Los Angeles, CA.
- Thornberg, R. (2012). Informed Grounded Theory. *Scandinavian Journal of Educational Research*, 56 (3), 243-259.
- Thorne, S., Stephens, J. y Truar, T. (2015). Building qualitative study design using nursing disciplinary epistemology. *Journal of Advanced Nursing*, 72(2), 451-60. doi: 10.1111/jan.12822.
- Van Gennep, A. (1967/1992). The research Topic: Or, Folklore Without End en: Janice Morse, *Qualitative Health Research* (pp 65-68). Newbury Park, CA :SAGE.
- Walker, S. (2015). Literature reviews: Generative and transformative textual conversations. *Forum: Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 16 (3), Art. 5, recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/2291>
- Wolcott, H. (1994). *Transforming Qualitative Data*. Thousand Oaks, CA: SAGE.

